



JOSEP BENEDITO NUEZ
(EDITOR)

SALVE LUCRUM
HOMENAJE AL PROFESOR
JUAN JOSÉ MANUEL MAESTRO

SALVE LUCRUM

HOMENAJE AL PROFESOR
JUAN JOSÉ FERRER MAESTRO

JOSEP BENEDITO NUEZ
(EDITOR)



CALAMBUR
HISTORIA.4



CALAMBUR
HISTORIA.4

JOSEP BENEDITO NUEZ
(EDITOR)

SALVE LUCRUM

*Homenaje al profesor
Juan José Ferrer Maestro*

HISTORIA, 4
2021

CALAMBUR



*La edición del presente libro ha contado con una subvención
concedida por la Conselleria d'Educació, Investigació,
Cultura i Esports de la Generalitat Valenciana (GV2016/120)*



© 2021



Colección HISTORIA

Dirección: CARLOS ALCORTA

Primera edición: 2021

© *De la presente edición:* CALAMBUR EDITORIAL, SL

CALLE ÀNGEL GUIMERÀ 46 PUERTA 3

46008 VALENCIA

calambur@calambureditorial.com • www.calambureditorial.com

calambureditorial.blogspot.com • facebook.com/CalamburEditorial • @EdCalambur

Imagen de cubierta:

Hucha con dos monedas púnicas ebusitanas halladas en su interior,
procedente de la fosa 10 de la campaña de 1949 en la necrópolis ibicenca
del Puig des Molins. Siglos II-I a. C. © Archivo fotográfico del MAEF

Diseño gráfico: SOFIA CABRERA

ISBN: 978-84-8359-498-8. DEP. LEGAL: V-3172-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
1. REFLEXIONES SOBRE EL PAPADO ROMANO <i>Pedro Barceló</i>	19
2. DIVINIDADES UNIVERSALES PARA UN IMPERIO UNIVERSAL <i>Jaime Alvar Ezquerria</i>	51
3. UNA APROXIMACIÓN AL CORPUS MARTIRIAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO <i>Clelia Martínez Maza</i>	73
4. LOS PRAEGUSTADORES EN EL MUNDO ROMANO. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARÁCTER GENERAL <i>Rafael González Fernández y Pedro David Conesa Navarro</i>	105
5. PEREGRINOS ESPAÑOLES EN POMPEYA Y HERCULANO. LA EXPERIENCIA DE JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ Y FRANCISCO FREIRE BARREIRO EN 1875 <i>Mirella Romero Recio</i>	127
6. "LIKE CATILINE, HE STALKED INTO THIS CHAMBER, REEKING WITH CONSPIRACY - ÜBER DEN REKURS AUF DIE ANTIKE IN ABOLITIONSDEBATTEN AM VORABEND DES AMERIKANISCHEN BÜRGERKRIEGS" <i>Niklas S. Engel</i>	151
7. VIDAS ARQUETÍPICAS DE DOS POETAS: HORACIO Y LORCA <i>David Hernández de la Fuente</i>	179
8. LA IRRUPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN LAS HISTORIAS DE ESPAÑA DEL SIGLO XVI: BEUTER Y SU REFERENCIA A LA FUNDACIÓN DE VALENTIA POR JUNIO BRUTO COMO EJEMPLO <i>Juan José Seguí Marco</i>	209

9.	GERVASIUS UND PROTASIVS – DIE ‘AMBROSIANISCHEN HEILIGEN’ UND DIE CHRISTLICHE MÄRTYRERVEREHRUNG IN DER SPÄTANTIKE <i>Matthias Sandberg</i>	253
10.	DOS ISLAS “AFORTUNADAS”: CHRYSÉ, ARGYRE Y LAS RIQUEZAS DE LA INDIA EN METALES PRECIOSOS SEGÚN LA LITERATURA CLÁSICA <i>Manuel Albaladejo Vivero</i>	271
11.	MARATHON ODER SALAMIS? ZUM WIDERSTREIT DER ERINNERUNGSORTE IM ATHENISCHEN GEFALLENENGEDENKEN <i>Eike Faber</i>	287
12.	LA MEDICINA PEDIÁTRICA Y SORANO DE ÉFESO: UNA MIRADA AL MUNDO CLÁSICO <i>Mario Ferrer Vázquez</i>	315
13.	DE LA INFAMIA A LA VIRTUS. UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA SALVACIÓN SOCIAL DEL LUCHADOR EN LA ARENA DE LOS ESPECTÁCULOS ROMANOS <i>M^a Engracia Muñoz Santos</i>	337
14.	APROXIMACIÓN A LA ECONOMÍA ROMANA: PENSAMIENTO GRIEGO Y PROSTITUCIÓN <i>Coré Ferrer-Alcantud</i>	349
15.	EL TESORO SAGRADO Y LOS TESOREROS DE LA DIOSA ÁTENA: EVOLUCIÓN FINANCIERA DEL TEMPLO Y DE LA CIUDAD DE ATENAS <i>Teresa E. Villalba Babiloni</i>	385
16.	LA TRANSICIÓN DE LOS ASTRÓNOMOS EGIPCIOS A LA ASTROLOGÍA EN ÉPOCA GRECORROMANA <i>José Lull</i>	403
17.	EL PAISAJE VISTO Y EL PAISAJE PERCIBIDO: LA IMAGEN DEL PODER DESDE LOS CAMINOS IBEROS <i>Arturo Oliver Foix</i>	459
18.	LA ECONOMÍA Y EL COMERCIO EN SAGUNTUM Y EN LA PLANA EN ÉPOCA ROMANA, A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LAS ÁNFORAS <i>Ramon Járrega Domínguez</i>	491
19.	EL HIPOGEO 55 DE LAS EXCAVACIONES DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA EBUSITANA <i>Jordi H. Fernández Gómez y Ana Mezquida Orti</i>	525

20. ESPACIOS Y USOS FUNERARIOS EN LA CIUDAD DE VALENTIA JUNTO A LA VÍA AUGUSTA: PAISAJE RURAL VS. PAISAJE URBANO <i>Josep Benedito Nuez y José Manuel Melchor Monserrat</i>	565
21. EL REY ANTE EL CUERPO DEL REY: MELANCOLÍA Y VANITAS REGIA <i>Víctor Mínguez Cornelles e Inmaculada Rodríguez Moya</i>	599
22. TRIUMPHUS ROMANOS EN LA EDAD MODERNA. EL CASO DEL TRIUNFO DE CÉSAR DE GIACOMO LAURO <i>Juan Chiva Beltrán</i>	643
23. SEMPER AUGUSTUS. CARLOS V Y LA IMAGEN ANTICUARIA DEL PODER EN EL RENACIMIENTO <i>Antonio Gozalbo Nadal</i>	669
24. DE ELECTIONE MAGISTRI MUNTESIE <i>Carles Rabassa Vaquer</i>	705
25. LAS CONSTRUCCIONES DE PIEDRA EN SECO: EL PAPEL DE LA ROMANIZACIÓN EN LAS DIFERENTES FASES HISTÓRICAS DE DESARROLLO DE UNA TÉCNICA PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD <i>Javier Soriano Martí</i>	737
26. EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DEL TRANSPORTE DE VIAJEROS EN CASTELLÓN <i>Pablo Marco Dols</i>	771
LISTADO DE AUTORES	811

ESPACIOS Y USOS FUNERARIOS EN LA
CIUDAD DE VALENTIA JUNTO A
LA VÍA AUGUSTA:
PAISAJE RURAL VS. PAISAJE URBANO

JOSEP BENEDITO NUEZ

Universitat Jaume I

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT

Museo Arqueológico de Burriana

I. INTRODUCCIÓN

Se presenta una síntesis de la documentación que hoy en día tenemos sobre las manifestaciones arquitectónicas, arqueológicas y epigráficas de las necrópolis romanas ubicadas junto a la antigua vía Augusta y muy próximas a la ciudad de *Valentia*, a la que se suman el estudio de ciertos materiales arquitectónicos inéditos, o poco conocidos, de claro carácter funerario. Se pretende realizar una aproximación al desarrollo de las áreas sepulcrales localizadas junto a la vía y a la relación de estas con el mundo rural y el urbano. De los materiales con los que contamos destacan abundantes fragmentos de inscripciones, cimentaciones, recubrimientos, ajuares y fragmentos de decoraciones de monumentos funerarios.

Entre los aspectos de interés que ofrece el estudio del *funus Valentiae* de tipo urbano y periurbano, en este artículo queremos centrarnos en las manifestaciones externas de las áreas de enterramiento y el contenido

de las tumbas, teniendo en cuenta el emplazamiento de las estructuras junto a la vía Augusta y la interpretación de la topografía natural del terreno. La información procede de hallazgos antiguos y de excavaciones arqueológicas recientes. El objetivo es plantear una aproximación al desarrollo de las necrópolis atendiendo a su distribución junto a la vía, y averiguar la relación existente entre el mundo urbano y su agro a partir del estudio de los diferentes ambientes funerarios, partiendo de que estas manifestaciones en el ámbito romano surgen desde la *civitas*, donde están totalmente integradas en el paisaje urbano.

En la ciudad de *Valentia* los contextos sepulcrales resultan cada vez mejor conocidos. El estudio de sus necrópolis se ha ido completando durante los últimos años como consecuencia de las excavaciones arqueológicas que se han realizado en los cementerios de la calle Quart y Cañete (García-Prósper 2015; García-Prósper y Guerin 2002; García-Prósper y Polo 2003; García-Prósper *et al.* 1999; 2003; 2007; etc.), la calle Virgen de la Misericordia (Rosselló y Ruíz 1995; 1996; Portillo 2018), la Boatella (Soriano 1989; García-Prósper y Sáez 1999), la plaza de la Merced (Albiach y Soriano 1996b) y la avenida de la Constitución (Albiach y Soriano 1996a; Martínez 2016a), la calle Sagunto (Van Andringa *et al.* 2007; Machancoses 2015; 2016), y la calle San Vicente Mártir (Seguí *et al.* 2000; 2003; Benedito *et al.* 2007; etc.) (Fig. 1). Con todo, el panorama funerario todavía no es completo, como lo demuestra el hallazgo de algunas tumbas con inscripción funeraria en las inmediaciones de la calle de la Paz en 1900, cuyo conocimiento no se ha podido ampliar con nuevos descubrimientos.

Este fenómeno puede estudiarse sobre todo en el núcleo urbano, como ilustra la diversidad de complejos funerarios que las excavaciones de urgencia han registrado en el centro histórico de la ciudad de Valencia (Ribera 1996; Jiménez 1996; García-Prósper 2015; Machancoses 2015; 2016; Martínez 2016a; etc.), en comparación con el panorama que hasta la fecha ofrece el conocimiento de su *ager*. Vamos a tratar de demostrar que en el panorama funerario del territorio que quedaba fuera

del recinto amurallado también se planifica desde la *urbs*. Para el análisis de estos resultados resulta muy útil la documentación que hay sobre los restos cementeriales hallados en los territorios *extra moenia* junto a la vía Augusta que, aunque escasa, debe sin duda entenderse como una extensión de las urbanas.

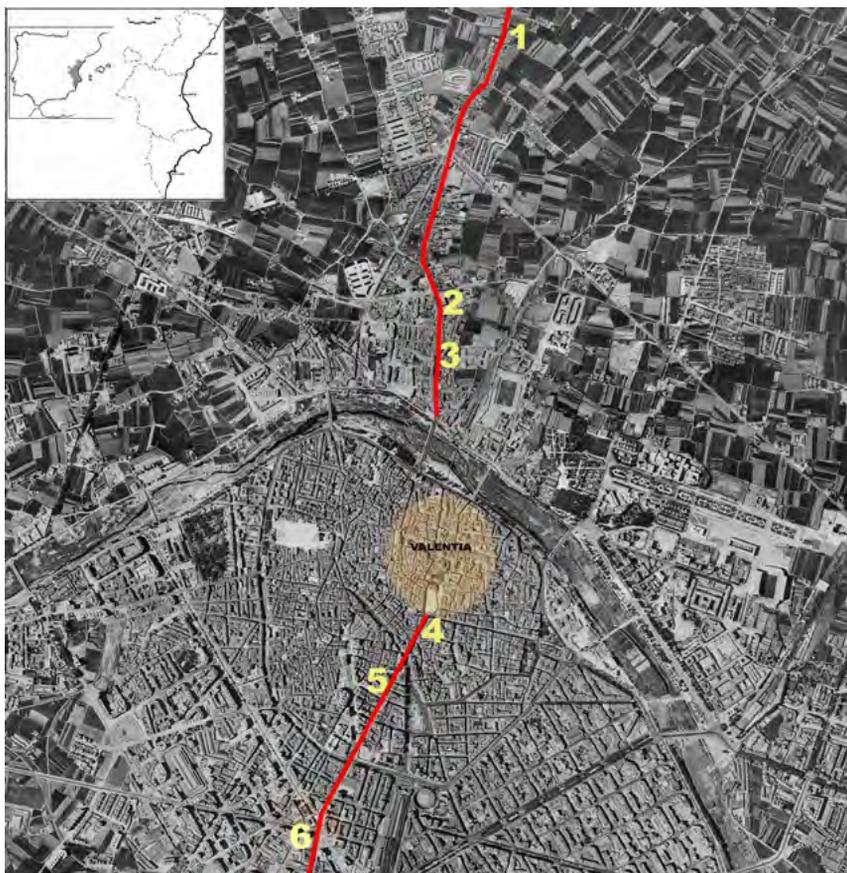


Fig. 1. Principales necrópolis citadas en el texto: (1) Orriols; (2) Ruaya; (3) calle Sagunto; (4) calle San Vicente núm. 4 – calle de la Paz; (5) calle San Vicente núm. 26-32, calle Embajador Vich, calle Barcelonina, Ayuntamiento, calle San Vicente núm. 76; (6) Sant Vicent de la Roqueta.

2. EL PAISAJE FUNERARIO RURAL

2.1 La necrópolis de Orriols

Los restos se localizaron sobre un montículo en la barriada de Orriols, muy cerca del convento de San Miguel de los Reyes, y se relacionaron con una villa suburbana situada junto a la vía Augusta, a casi 2 km al norte de la ciudad (Albiach y Soriano 1996a; García-Prósper 2015; Machancoses 2015; 2016; Martínez 2016a). Estuvo en uso entre los siglos II y IV y se han encontrado enterramientos que responden a rituales de inhumación e incineración.

Los trabajos se centraron en la excavación de cuatro solares. En el año 1960 se procedió a planificar una intervención de urgencia en la Avenida de la Constitución núm. 264, concretamente en el monumento funerario conocido como mausoleo del Camí del Molí dels Frares, edificio que se ha fechado en el siglo IV. Se trataba de una construcción delimitada por tres muros, de 4,40 por 3,80 m, en cuyo interior el entonces técnico del Servicio Municipal de Arqueología, José Llorca, encontró tres sarcófagos de plomo, pero cuando Llorca tuvo conocimiento del hallazgo ya se había procedido a sacar con la pala excavadora uno de los tres sarcófagos (Ribera y Soriano 1987: 139-140; Albiach y Soriano 1996a). Unas escaleras daban acceso al interior del recinto. Los sarcófagos se hallaban separados por muretes y cubiertos por losas (Fig. 2). Otros restos humanos cubrían estas losas, por lo que quizá el sepulcro estaba dispuesto en dos niveles. Dos de los ataúdes tenían ajuar, en uno de ellos apareció un vaso de vidrio de color verdoso y un anforisco. El segundo contenía tres pulseras de azabache decoradas. El resto de la necrópolis no se excavó. De entre los hallazgos solo se conserva en la actualidad uno de los sarcófagos, que mide 1,90 m de longitud, 55 cm de anchura y 50 cm de altura. Los otros materiales están desaparecidos (Martínez 2016a: 171, 182).

Entre abril y junio de 1995, R. Albiach identificó nuevos restos funerarios, concretamente diez tumbas en el solar núm. 260 de la misma



Fig. 2. Interior del mausoleo del Camí del Molí dels Frares
(Fuente: Ribera y Soriano, 1987: 141, lám. I.1).

avenida, dos edificios funerarios junto a la vía Augusta, en primera línea, donde se practicó el rito de la incineración, con un individuo joven de entre 16 y 21 años y otros dos individuos adultos, y ocho tumbas individuales detrás, excavadas en la tierra, que se relacionan con inhumaciones en fosa con cubierta plana de *tegulae* (Fig. 3), entre cuyos restos se pudo reconocer dos enterramientos infantiles, un individuo adulto en ataúd de madera y otros dos enterramientos adultos (Fig. 5, 2). El primer edificio funerario es de planta rectangular, de 2,86 por 1,38 m, y se elaboró con piedras trabajadas trabadas con mortero, en cuyo interior había una cremación. Los paramentos son de *opus vitatum*. El *bustum*, que implica que la incineración y el enterramiento se produjo en el mismo lugar, media 1,85 por 1,23 m y se dató en el siglo IV, siendo el único que se ha documentado de esta época en la ciudad. En su interior aparecieron

tres monedas de bronce, clavos de hierro, fragmentos de lucerna del tipo Deneauve VIIA, vidrio, apliques de nácar y hueso, dos colgantes de oro, uno de ellos una *bullae* de carácter profiláctico, etc. Respecto al segundo de los edificios funerarios presentaba un estado de conservación deficiente. Medía 3,36 por 2,76 m y se utilizó para inhumar a varios cadáveres en dos fases distintas. La última sirvió para enterrar a dos individuos adultos en decúbito supino (Albiach y Soriano 1996: 131-132). La incineración documentada en el interior del *loculus* se ha fechado en el Alto Imperio.



Fig. 3. Excavación del solar núm. 260 de la avenida Constitución
(Fuente: archivo SIAM).

En 1997, J. M. Burriel llevó a cabo una intervención arqueológica en el solar núm. 94 de la calle San Juan Bosco. Se encontraron dos inhumaciones, una cremación y los restos de un posible edificio funerario que se construyó en torno al siglo III. Las inhumaciones se realizaron en fosa, una de ellas con cubierta plana de *tegulae* (Fig. 4, 3). En la primera sepultura aparecieron dos vasos cerámicos para beber fechados en el siglo II. La segunda es más tardía, de época de Claudio II. El ajuar se ha datado en torno a la segunda mitad del siglo III. La única incineración se documentó en el interior de un *loculus* que no presentaba ajuar, pero que se ha fechado con anterioridad al siglo II ya que se hallaba cubierto por un nivel de crecida del río que P. Carmona (1991: 10-11) ha fechado para la ciudad a finales del siglo I o principios del II.

Por su parte, C. Guillén ha llevado a cabo la última excavación arqueológica en el solar núm. 262 de la Avenida Constitución en el año 2005. Se documentaron diez inhumaciones fechadas en el siglo IV (Fig. 4, 1). Todas estaban realizadas en fosa simple pero variaba el tipo de cubierta: *tegulae* planas, a doble vertiente, inhumación infantil en ánfora del tipo VII de Keay y también los restos de una tumba monumental construida con piedras y fragmentos de *tegulae* en cuyo interior se encontró un individuo adulto masculino en posición decúbito supino.

Las últimas publicaciones sobre la necrópolis las ha realizado A. Martínez (2016a; 2016b). En ellas resume con detalle las actuaciones efectuadas en los distintos solares y precisa una cronología a partir del estudio de los materiales, tipos de estructuras y ajuares. En total ha estudiado 25 sepulturas, tanto individuales como colectivas, donde se entierran tanto individuos adultos como infantiles. En concreto identifica siete tipos de tumbas: fosa simple sin cubierta, correspondientes a dos enterramientos infantiles y uno adulto femenino, todas sin ajuar; fosa simple con cubierta de *tegulae* plana y a doble vertiente, con enterramientos fechados entre los siglos II y III; una tumba monumental fechada en el siglo IV junto a un enterramiento infantil en ánfora o

Enchytrismos, que se ha datado a partir del siglo III; tres *loculi*; fosas delimitadas por piedras y fragmentos de *dolia*, y tres edificios funerarios, el primero de ellos relacionado con el *bustum*. En cuanto a los ajuares, analiza con detalle el formado por una de las tumbas más monumentales, en concreto la sepultura encontrada en solar núm. 262 de la Avenida de la Constitución. Como ajuar se introdujo una interesante botella de vidrio verde decorada (*diota*), de la forma 129 de Isings, fechada en el siglo IV y de posible procedencia renana, junto a fauna de distintas especies.

2.2 La necrópolis de Ruaya

En las excavaciones realizadas entre los años 2007 y 2009 en el solar situado entre las calles Sagunto, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo se hallaron restos de un conjunto funerario que se ha puesto en relación con una nueva villa suburbana (Serrano, 2013). Las estructuras se localizan al este de la vía Augusta, junto a otro antiguo segmento viario que conduciría a la costa. Las sepulturas datan de época flavia y se han relacionado con ciertas obras de pavimentación del camino. Se trata de los restos de tres edificaciones. Del edificio occidental solo se documentó el ángulo sur, que conservaba unas dimensiones de 2,75 por 0,43 m. Los muros son de *opus vittatum*. El edificio central está separado tres metros del edificio occidental y discurre de manera paralela al camino en su lateral sur. Se excavó un tramo del cierre oeste y parte del cimientado del cierre este. El muro sur tendría una longitud de 4,10 m, aunque desconocemos la longitud de los muros de cierre, siendo 1,36 m la longitud mayor. El edificio oriental es el peor conservado. Tiene una longitud de 3,80 m, pero se halla seccionado por ambos extremos. Parece que en relación con este muro se encuentran las dos incineraciones documentadas. La primera de ellas apareció casi pegada al muro norte, en un espacio delimitado por *tegulae* y cuyo ajuar ofrece una cronología de mediados del siglo I. Junto a este enterramiento se encontró la otra incineración. Al otro lado

del camino se halló una tumba en fosa, carente de ajuar, cuyo esqueleto, una mujer de avanzada edad, estaba en decúbito lateral izquierdo y posición este-oeste. Muy próxima se encontró una inhumación infantil en decúbito supino, realizada en fosa, con una orientación suroeste-noreste (Fig. 4, 2).

El edificio central se amplió hacia el sureste, adosándose un nuevo muro en el extremo sur. Esta ampliación cubrió los enterramientos documentados en el edificio oriental. A principios del siglo II la zona sufrió una nueva transformación, se remodeló el camino, permitiendo ahora el acceso directo hasta las construcciones, se unificaron los dos edificios septentrionales y fue practicado un vano entre ellos. Con todo, la funcionalidad del conjunto resulta difícil de definir. La información la recoge M. Machancoses (2015; 2016). Probablemente pertenece a una nueva zona cementerial. Los enterramientos de la segunda fase se llevaron a cabo en sarcófagos situados dentro del recinto.

2.3 El convento de San Vicente de la Roqueta

La necrópolis fue descubierta a raíz de los trabajos que llevó a cabo el Servicio Municipal de Arqueología junto a la vía Augusta en 1985. El convento es uno de los lugares que alberga la ciudad que evocan el martirio y posterior sepultura del diácono Vicente, que había sido trasladado desde *Caesaraugusta* para ser procesado en *Valentia* en el siglo IV. Los trabajos arqueológicos no se realizaron en el complejo de San Vicente de la Roqueta sino en el convento colindante, de probable origen visigodo (Ribera y Soriano 1987: 150; Soriano 1996: 172). La intervención sacó a la luz cuatro sepulturas, tres de época visigoda y una de época bajo imperial. Esta última correspondía a un individuo adulto de sexo femenino que se localizó en el flanco este del claustro, se trataba de una inhumación en decúbito supino localizada en el interior de un ataúd de plomo. La cubierta, de *tegulae* a doble vertiente, apareció en uno de los lados, lo que indica que la sepultura había sido violada. Esta

necrópolis debe probablemente su origen a la proximidad del mártir Vicente, pues es frecuente situar sepulturas cercanas a los enterramientos de los santos.

3. EL PAISAJE FUNERARIO URBANO

3.1 La necrópolis de la Calle Sagunto

Se localiza en los terrenos inmediatos a la vía Augusta, tras cruzar el río Turia. Los primeros trabajos los llevó a cabo J. Máñez en el año 2000. Frente al solar núm. 49 de la calle Sagunto, en la acera oriental, se documentó una tumba cubierta con *tegulae* a doble vertiente y orientada de Oeste a Este (Machancoses 2015: 651; 2016: 187). No se describe si contenía algún tipo de ajuar.

Las siguientes investigaciones se llevaron a cabo en el año 2002 en la calle Orihuela núm. 3 y 5, a cargo de V. M. Algarra y P. Berrocal. Se hallaron cuatro inhumaciones en buen estado de conservación, que tenían una cronología que oscila entre el siglo I y II. Los cuerpos tenían una orientación Este-Oeste y estaban dispuestos en decúbito supino. Destaca el hallazgo de una figura con la representación de Attis en el interior de una tumba. El otro de los monumentos que había sido objeto de un fuerte expolio, estaba realizado en *opus caementicium* y presentaba una cámara funeraria de ladrillo trabado con este mismo material. Se encontraron restos de losetas desmontadas, así como pintura mural de color rojo. Los restos humanos se limitaban a las falanges de los pies, por lo que no se conoce la orientación ni disposición del cuerpo. El segundo monumento también se halló expoliado. Constaba de cámara sepulcral y techo a doble vertiente realizado con la técnica del encofrado. Sus medidas eran 2,41 por 1,04 m, y conservaba una altura de 1,10 m. La cámara funeraria estaba realizada con ladrillo a tizón unido con mortero de cal. Para realizar la base se utilizaron cinco *tegulae* habilitadas en plano. El cadáver estaba dispuesto en decúbito supino y sólo se pudo documentar

como ajuar una botella de vidrio. Pese a no hallarse ninguna incineración, parece que pudo haber un *ustrinum* en la zona, se trata de una fosa de 2 m de longitud rellena de cenizas y carbones con restos de huesos humanos calcinados, así como evidencias de lo que podría haber sido ajuar funerario o restos de un banquete ceremonial. Además, se halló un pequeño horno (Machancoses 2015: 653; 2016: 189).

En los años 2003 y 2004, L. Roca realizó una intervención arqueológica en los solares núm. 10 a 18 de la calle Sagunto. Se documentaron cimientos de *opus caementicium* de una estructura cuya funcionalidad no se pudo concretar. El edificio se dató en el siglo I. La primera de las estructuras presenta una orientación este-oeste, un alzado de 1,50 m y unas dimensiones de 8,34 por 0,77 m. El segundo cimiento tiene una orientación sur-norte y conserva un tamaño de 9,90 por 0,77 m. Con todo, no tiene un claro carácter funerario.

M. L. Serrano y S. López excavaron en el año 2005 en el solar núm. 27 de la calle Pepita (García-Prósper 2015: 18). Los trabajos permitieron documentar los restos de un *bustum*, una fosa y una inhumación. El *bustum* tenía una planta rectangular de 2 por 1,35 m y una orientación norte-sur (Fig. 5, 1). Se hallaba delimitado por mampuestos calizos de tamaño medio y cerrado por una laja y dos *tegulae*. Se dató en el siglo I. La fosa tenía una forma ovalada, de 1,9 por 1,65 m y fue datada en el siglo II. Por último, se registró una inhumación individual en el interior de una fosa que presentaba una orientación este-oeste y unas dimensiones de 2 por 0,75 m. En su interior se localizó una lucerna de disco Dr. 17/20 con representación de Juno, del siglo II. También aparecieron tachuelas de sandalias junto a los pies.

En 2007 se llevó a cabo una nueva intervención en el solar núm. 29 de la calle Pepita a cargo de las mismas arqueólogas. Se hallaron 5 nuevas inhumaciones que presentaban una orientación norte-sur y una cronología que variaba del siglo I al III d. C. Las tumbas estaban todas realizadas en fosa simple. En tres de ellas no se encontró ajuar. Tan sólo se documentó la cubierta de una de ellas, formada por *tegulae* a doble vertiente.

Los últimos trabajos se realizaron ese mismo año en el solar núm. 26 de la calle Sagunto y estuvieron a cargo de Ll. Alapont, R. Martínez y J. L. Laguarda. Los resultados de la excavación fueron muy interesantes, pues este sector de la necrópolis presenta unas características que no aparecen en otros ambientes de la ciudad y que merecen ser destacadas. Los monumentos funerarios aparecieron dispuestos en batería, junto a la vía, que en este tramo conserva una anchura de 13 m (Van Andringa *et al.* 2007: 171). El monumento fue utilizado como lugar de cremación y sirvieron también de enterramiento. Las piras aparecieron en el centro del recinto, mientras que las urnas con las incineraciones se hallaron pegadas a los muros. Se ha sugerido que pudieran pertenecer a grupos familiares o quizá gremios y *collegia* (Machancoses 2016: 190). Se han documentado doce inhumaciones y una cremación, junto a los restos de un posible *ustrinum* y un *loculus*. La necrópolis pudo haber sido construida en el siglo I y continuaría en uso, al menos, hasta el siglo III (García-Prósper 2015: 18).





Fig. 4. (1) Excavación del solar núm. 262 de la avenida Constitución. (2) Detalle de una inhumación infantil de la calle Ruaya. (3) Detalle de la inhumación de la calle San Juan Bosco núm. 94 (Fuente: archivo SIAM).



Fig. 5. (1) *Bustum* excavado en la calle Pepita núm. 27. (2) Detalle de una tumba elaborada con *tegulae* de la avenida Constitución núm. 260 (Fuente: archivo SIAM).

3.2 Las necrópolis de la Calle San Vicente

Esta calle tradicionalmente se ha identificado como la prolongación del antiguo *cardo maximus*, considerada la salida más meridional de la vía Augusta y donde se situaría la *Porta Sucronensis* de la ciudad. De este espacio se disponía de escasa información por tratarse de una zona arqueológicamente poco excavada. Se conocía la presencia de dos inscripciones funerarias (*CIL* II, 14: 50 y 64), dos enterramientos en la calle de San Vicente núm. 54 esquina con la calle En Sanz que fueron excavados por V. Escrivá en mayo de 1990 y abril de 1991, y otra intervención en el solar núm. 76 de la calle San Vicente esquina Grabador Selma realizada por C. Marín. Con todo, este último nivel cementerial se asoció a la necrópolis de la Boatella (Albiach y Soriano 1996b: 113-114). Los materiales que acompañaban a los enterramientos señalaban una cronología dentro del siglo II, lo que evidencia una mayor antigüedad que en el resto de la necrópolis. También hay que destacar la presencia de un *ustrinum* constituido por dos fosas circulares y el lugar de cremación de morfología rectangular, y una incineración bajo ímbrices. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que en este sector se documentó la pervivencia de los dos ritos de enterramiento, inhumación e incineración, en una misma época.

La excavación del solar núm. 4 de la calle San Vicente documentó la ocupación del espacio con un nivel cementerial asociado también a la necrópolis de la Boatella, según los arqueólogos que llevaron a cabo los trabajos. Situada paralela a la vía Augusta, en ella convive la inhumación y la cremación. Pese al estado de destrucción de los restos fue posible constatar la presencia humana en la zona en época Alto Imperial.

En 1997 se realizó una nueva campaña de excavaciones en la necrópolis romana de la Boatella a cargo de E. García-Prósper y M. Sáez (1999). Se actuó en un solar situado en la confluencia de las calles Calabazas y En Gil del barrio del Mercado, documentando un total de quince estructuras funerarias de las cuales trece correspondían a enterramientos,

con predominio absoluto de inhumaciones, y las otras dos tenían carácter votivo. Las tumbas estaban dispuestas en dos niveles. La mayoría de las sepulturas eran simples, aunque también se ha registrado un enterramiento doble y otro secundario. Otro aspecto general del ritual es la ausencia de ajuar en los enterramientos.

Durante el verano de 1999 en las excavaciones de los solares núm. 26 a 32 de la calle San Vicente esquina con la calle Mesón de Teruel, J. M. Melchor y J. Benedito encontraron trazas de haber albergado tanto mausoleos individuales o familiares como algunas sepulturas de carácter colectivo, del tipo de *monumenta columbariorum*, como ponen de relieve los numerosos fragmentos de placas marmóreas y de restos de edificación. También salieron a la luz once tumbas junto a un conjunto muy interesante de hallazgos epigráficos de carácter funerario y una pieza escultórica labrada en mármol correspondiente a la cabeza de una niña (Seguí *et al.* 2000; 2001; 2003). Del estudio de estos hallazgos se deduce que en este tramo de la vía Augusta en un momento cronológico situado entre los siglos I y II y el siglo IV ya se venían realizando enterramientos dentro del rito de la incineración y de la inhumación. Además, como se ha mencionado, el yacimiento se ubica en una zona de la ciudad que presenta otras evidencias funerarias, tanto arqueológicas como epigráficas. Estos enterramientos se localizaron en una estrecha franja paralela a la antigua vía Augusta. Sin duda, esta concentración parece indicar la existencia de un espacio bien delimitado, que formaría parte de una necrópolis extramuros de la *Valentia* romana.

El aspecto más interesante de la excavación es la diversidad que se ha documentado en los tipos de enterramiento: mausoleo, inhumación en fosa simple, inhumación en ataúd de madera, inhumación infantil en caja de *tegulae*, incineración en urna cerámica, *bustum*, y, por último, inhumación infantil en el interior de ánfora o *Enchytrismos*. Durante el proceso de excavación se distinguió un área de necrópolis que presentaba una cronología diferente. Así se diferenciaron dos claras fases funerarias:

una primera alto imperial, de los siglos I y II, momento que proporciona interesantes tumbas de incineración y una inhumación, y una segunda fase funeraria únicamente con inhumaciones entre los siglos III y IV. La totalidad de los hallazgos se disponen a lo largo de la vía. El Alto imperio proporciona dos tumbas de incineración junto a un *bustum* y una sola inhumación infantil que, por otro lado, presentaba un ajuar muy interesante. La primera de las incineraciones se realizó en una urna cerámica, en cuyo interior se documentaron restos de huesos calcinados, cenizas, carbones y pequeños clavos de hierro. Respecto al *bustum*, presentaba una cubierta elaborada con placas de cerámica de sección trapezoidal. Cada una de las placas medía 47 por 40 cm. El tamaño de la unidad de deposición era de 2,05 m de longitud y 0,80 m de anchura. En el interior se registraron restos de huesos quemados, cenizas, carbones, pequeños clavos de hierro y numerosos remaches de vestimenta, una botella de vidrio, una moneda y restos que se relacionaron con una suela de esparto. Las otras dos incineraciones se encontraron destrozadas por una canalización contemporánea y por los niveles de época islámica. En el interior de una de ellas se documentaron restos de huesos calcinados, cenizas, carbones y pequeños clavos de hierro, una lucerna, fragmentos informes de bronce y una moneda (Fig. 6, 1).

Entre el conjunto de sepulturas recuperadas sobresale una inhumación infantil de entre 2 y 4 años de edad fechada en el siglo II. El esqueleto se disponía en posición de decúbito supino y estaba enterrado en el interior de un receptáculo elaborado con *tegulae*, que tenía un tamaño de 60 por 50 cm. Apareció con los restos de un amuleto de plomo, así como otros elementos del ajuar funerario. La placa de plomo tiene estructura rectangular (16 x 20 x 5,5 mm) y un enganche de oro, en cuyo interior se encontró una pieza dentaria fragmentada, que a juzgar por el estado de conservación corresponde probablemente a un diente deciduo. Junto a la pieza, se observaron elementos de bronce que por su reducido tamaño así como por el mal estado de conservación, era

imposible conocer su identidad (García-Prósper *et al.* 2005: 536-537). El esqueleto portaba un diversificado y original ajuar funerario compuesto por un colgante de hueso, dos pendientes de oro, una botellita de vidrio, una placa de plomo, cuentas de collar de pasta vítrea y una moneda muy desgastada, todo ello de época julio-claudia. También aparecieron restos correspondientes a fauna y metal como placas, remaches y clavos que pertenecían probablemente al ataúd de madera no conservado (Fig. 6, 3). El individuo estaba enterrado en posición de decúbito supino con la cabeza ligeramente apoyada sobre el tórax, las extremidades superiores estaban en posición semiflexionada sobre la pelvis y de las extremidades inferiores tan solo se conservó parte del fémur derecho. El enterramiento hace referencia al ritual infantil o *funus acerbum*. En el caso que nos ocupa, la niña portaba una cajita metálica con un diente en su interior; en el ámbito romano, a este tipo de objetos se les denominaba *crepundia*, pequeños objetos que padres o nodrizas prendían al cuello de los niños con la intención de protegerlos contra maleficios. El hecho de enterrar a individuos infantiles con elementos profilácticos no es extraordinario en Valencia. En la misma ciudad, concretamente en la necrópolis de la calle Quart se halló un enterramiento infantil *ad enchytrismo* de época alto imperial (García-Prósper y Guérin 2002) y conocemos también el enterramiento del barrio de Orriols, fechado este último a partir del siglo III (Martínez 2016a: 184).

Respecto a los enterramientos fechados en el Bajo Imperio, en todos los casos se trata de inhumaciones. Las tumbas son de varios tipos: en fosa simple, dos ejemplos con cubierta de adobes y otro infantil en el interior de un ánfora africana. En el interior de la primera de las inhumaciones apareció como ajuar solo un clavo de hierro. El cadáver tenía las extremidades inferiores flexionadas y los brazos por detrás de la espalda. El tamaño de la unidad de deposición era de 1,30 m de longitud por 50 cm de anchura. Otra de las inhumaciones correspondía a un adulto enterrado en fosa con cubierta de adobes. Su tamaño era de 1,62

m de longitud por 32 cm de anchura. Apareció sin ajuar. La posición del esqueleto era decúbito lateral derecho. La siguiente inhumación también se realizó en fosa y con cubierta de adobes. Correspondía a un adulto. El tamaño de la fosa era de 1,76 m de longitud por 42 cm de anchura. En el interior apareció una moneda. Otra inhumación correspondía a un adulto de sexo masculino pero esta vez probablemente en en ataúd



Fig. 6. (1) ajuar funerario de incineración alto imperial; (2) ajuar funerario de individuo masculino adulto en ataúd de madera; (3) ajuar funerario de la inhumación infantil. Ilustración autores.

de madera y con cubierta plana de *tegulae*. La unidad de deposición se hallaba cortada por el alcantarillado por lo que únicamente conservaba 1 m de longitud y 73 cm de anchura. El único ajuar conservado era una lucerna del tipo Dr. 28 que apareció bajo el brazo izquierdo y una moneda en pésimo estado de conservación (Fig. 6, 2). Los restos del esqueleto estaban en posición decúbito supino y con la cabeza apoyada en la *tegula*. En el interior de la fosa se encontró un fragmento de lápida con los restos de una inscripción propia del siglo II: [---]q[ue r-t / [---] le b[(ene) m(erenti)?---] (Seguí *et al.*, 2000: 135). Un nuevo adulto se localizó en el interior de una fosa que carecía de ajuar. La posición del individuo era decúbito lateral izquierdo. Y, por último, también fue muy interesante el hallazgo de un enterramiento infantil localizado en un ánfora africana de 60 cm de longitud por 22 cm de anchura en cuyo interior no se documentó ajuar alguno (Benedito *et al.* 2007: 636).

En cuanto a los restos constructivos que se han podido relacionar con esta necrópolis, se excavaron varias cimentaciones de mampostería de piedras trabadas con mortero de cal, de forma cuadrangular. La más interesante correspondía a la esquina en ángulo recto de una estructura cuyas dimensiones eran de 1,40 por 2,20 m y 71 cm de anchura de sus muros. Entre el derrumbe apareció un fragmento de capitel o friso correspondiente a una hoja de acanto tallada en piedra, que también se describe en este artículo, y los restos de una incineración (Benedito *et al.* 2007: 636).

Entre los materiales encontrados, sobresale una cabeza de mármol de 15 por 12 cm (Fig. 7. 7). El estudio de la pieza esculpida lo han llevado a cabo J. J. Seguí *et al.* (2001) y J. L. Jiménez (2008). Apareció seccionada desde antiguo a la altura del cuello, por lo que tiene la zona superior parcialmente perdida y la mitad inferior del rostro mutilada. La parte posterior no estaba completamente realizada pues se remata en un plano secante vertical con una perforación destinada a insertar un vástago metálico con el objeto de fijarla probablemente al monumento

sepulcral. Muestra el pelo, ondulado, recogido hacia atrás con una doble cinta que pasa por detrás de las orejas hasta perderse a la altura de la parte superior de la nuca. Resulta, sin embargo, imposible determinar con seguridad si nos hallamos ante un busto de una niña o una escultura de cuerpo completo. Sabemos que los retratos infantiles presentan formas estereotipadas, sin variantes apreciables a lo largo de los años, por lo que resulta muy difícil establecer una datación precisa para la pieza. La mayoría se ejecutaron entre el siglo I y II. Un aspecto singular que presenta es la marca epigráfica que se localiza en la parte posterior de la nuca. La marca está formada de tres signos independientes que se puede interpretar como una señal de uso interno de la *officina* o del *marmororius* o *artifex signarius*, y que podía indicar el lugar preciso de colocación de la pieza. La aparición de esta pieza abre, además, un interesante interrogante sobre su procedencia. Realizada en mármol hispano, su buena factura podría apuntar hacia un taller especializado de origen peninsular o quizá de la propia ciudad. Tal circunstancia se podría ver reforzada gracias a una inscripción que recoge la existencia en *Valentia* de una fábrica dedicada, probablemente, a la elaboración de esculturas. El carácter libertino del encargado (*praefuit*), *Ampliatius*, y de su esposa, *Callirhoe*, se compagina bien con la condición de la quizás propietaria de la fábrica, la liberta *Viria Acte* (*CIL* II, 3771 = *CIL* II²/14, 37).

La zona meridional localizada extramuros de *Valentia* también ha ofrecido interesantes aportaciones de epigrafía funeraria. En las cercanías del yacimiento han aparecido las siguientes inscripciones aisladas según J. Corell, IRVT: lápida, núm. 65, 153 (Ayuntamiento); ara, núm. 50, 132-134 (calle Barcas); bloque, núm. 41, 120-122 (calle San Vicente); lápida, núm. 84, 176 (calle Embajador Vich); bloque, núm. 87, 179-180 (Iglesia de San Martín); bloque, núm. 67, 155-156 (Palacio Marqués de Dos Aguas). Además, hay que contabilizar las halladas en dos áreas definidas y también próximas. Por un lado, la del Colegio del Patriarca:

J. Corell, IRVT: lápida, núm. 54, 139-140; lápida, núm. 61, 147-148; y lápida, núm. 120, 228-229; por otra, el Mercado Central: J. Corell, IRVT: ara, núm. 53, 138-139; lápida, núm. 68, 156-157; bloque, núm. 69, 157-158; lápida, núm. 74, 164-165; bloque (?), núm. 78, 169-170; lápida, núm. 88, 180-181; lápida núm. 89, 181-182.

Respecto a las inscripciones que salieron a la luz en las excavaciones de los solares 26 a 32 de la calle San Vicente, casi todas se fechan entre los siglos I y II, aunque la mayoría han aparecido en contextos de época musulmana, cuando la zona sufrió una transformación que removió los restos constructivos romanos, lo que debió producir la definitiva fragmentación de las lápidas y el arrasamiento de las tumbas. La única excepción es la inscripción que apareció en la fosa de una inhumación de época bajo imperial. El estudio epigráfico lo llevó a cabo J. J. Seguí *et al.* (2001; 2003). Se trata de una placa de mármol gris oscuro con la fórmula *vir piissimus* (Fig. 7, 1). Partida por su lateral izquierdo, la placa tiene dos muescas realizadas para colocar alcayatas. La lectura que se ha propuesto es: *L(uci) Cass(i) / Fusc(i) / Baebia At(tica?) / viro piissi(mo)*. Otros dos fragmentos corresponden a una placa de mármol blanco cuya lectura es: *[---] u[xori?] / [---] innoce?]ntissimae / [---] maritus* (Fig. 5, 2). También se ha reconstruido un conjunto de seis fragmentos, muy dañados, de un trozo de placa de mármol blanco. Lectura: *[---] / viv[entes fecerunt?]*. Otro fragmento corresponde a una placa de mármol gris. En las líneas 1 y 2 conserva rastros de letras que no se han podido interpretar. Otro fragmento se relaciona con una placa de mármol blanco. Lectura: *[---an(norum)?] IIII*. El fragmento de placa de mármol crema para el que se ha propuesto la lectura: *[---]La[udata?---] I[---si?]bi [et suis?---]* (Fig. 5, 6). Fragmento de placa de mármol blanco que corresponde a la parte inferior de la placa. Lectura: *[---] / [---] et [sibi o suis?]*. Fragmento de placa de mármol blanco para cuya cara epigráfica se ha sugerido la lectura: *[---] A[+ ---]*. Fragmento de placa de mármol blanco, de restitución insegura: *[---] / [---] Fo[rtunalis o -rtunatus?---] / [---]*. Fragmento de placa

de mármol blanco. Lectura: [---]q[ue r-t / [---]le b[(ene) m(erenti)?---] (Fig. 7, 3). Otros dos fragmentos de placa de mármol blanco, con una pequeña palma y semicírculo que parecen formar parte de un elemento decorativo de tipo vegetal. Lectura: [D(is) M(anibus)?] / A[ntoninae?---] / [---]. Fragmento de una placa de mármol blanco del que solo se conserva media parte del apéndice superior o inferior de una letra. Fragmento del inicio del cuello de una botella de cerámica común romana, de pasta de color crema y superficie bruñida, con grafito *post coctionem*. Lectura: Lau[datae ?]. Fragmento de placa de mármol rosáceo, de lectura: [---] o[---] / [Hon o H]ora[tius/a ?] (Fig. 7, 4). Fragmento de placa de mármol rosáceo que corresponde al lateral derecho. Lectura: [---] / [--m?] ae / [---]. Fragmento de placa de mármol rosáceo y de lectura: [---] / [---Sert] ori[us/a ?] / [---]o (Fig. 7, 5). Se ha propuesto la restitución *Sertorius* por ser el gentilicio que más frecuentemente aparece en *Valentia*. No obstante, también cabe la opción *Victoricus*, que igualmente figura en la ciudad. Y, finalmente, el grafito *ante cocturam* sobre ánfora indeterminada de época alto imperial. Lectura: Pl[acidi ?] y documentado por toda la región, aunque no figura en *Valentia*.

Claramente asociado a las inscripciones, se encontró un conjunto de materiales que completaron el nivel de información sobre las mismas. En primer lugar, un fragmento de capitel jónico. Corresponde a una placa de mármol donde se aprecia parte de la voluta. A continuación, un fragmento de mármol en forma de arco con apéndice que podría ser parte de la representación esquemática del arconsolio de un monumento funerario. La parte de un friso de mármol donde se aprecian dos bandas que tendrían elementos figurados no identificados. O el fragmento escultórico que representa una hoja de acanto y que apareció reutilizado entre los cimientos de una estructura de carácter funerario (Fig. 7, 8). Realizado en caliza travertínica, presenta solamente la cara anterior trabajada de grandes dimensiones (45 x 30 x 21 cm). Estas características hacen pensar que se encontraría adosado a algún edificio como elemento decorativo. Por la

cronología de la estructura en la que aparece reutilizado se propuso una cronología anterior al siglo II. Y, por último, una pequeña losa de piedra de tipo cuarcítico (Fig. 7, 9), fragmentada en todos sus extremos (22 x 15 x 3,8 cm), que presenta una cara trabajada con motivos florales y que debió formar parte del revestimiento decorativo de una estructura funeraria.

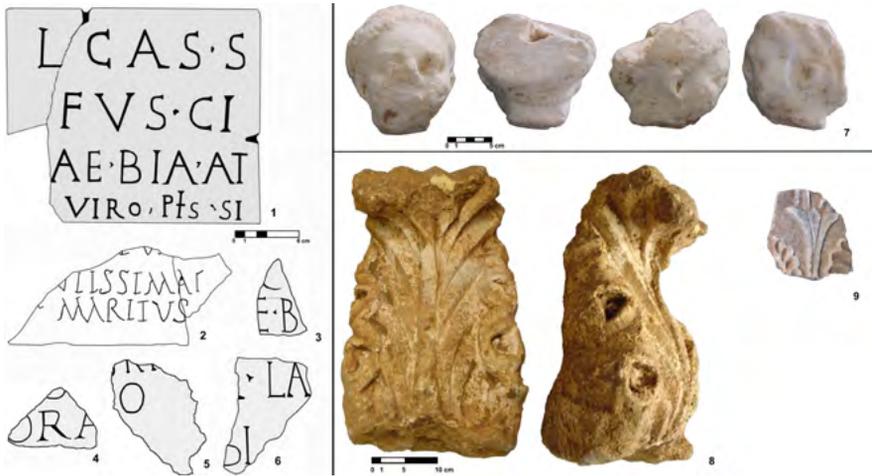


Fig. 7. (1-6) Detalle de algunas de las inscripciones más representativas halladas en la excavación. Ilustración: autores. (7) pieza esculpida correspondiente a una cabeza de mármol; (8) fragmento escultórico de hoja de acanto; (9) fragmento de revestimiento decorativo. Ilustración: autores.

En la excavación también salieron a la luz varios fragmentos asociados a inscripciones. Correspondían a elementos de pilastras, columnas y molduras que servían de adorno y enmarcado pertenecientes laterales y a esquinas. Otros fragmentos correspondían a inscripciones, donde claramente se puede observar las líneas auxiliares trazadas por el lapicida, pero sin restos de letras; y fragmentos informes que por su espesor y tipo de mármol deberían corresponder a diversas lápidas (Seguí *et al.* 2001: 149-150).

Por último, siguiendo la calle San Vicente hacia el sur, en los solares núm. 62 y 64, M. Raga y F. Perna sacaron a la luz los restos de otra necrópolis en el año 2001. La información la ha recogido M. Machancoses (2015; 2016). Se localiza en el lado izquierdo de la vía, casi a la altura de las excavaciones que se llevaron a cabo en el Ayuntamiento y muy cerca de la intervención del núm. 76 de la misma calle. Se halló un mausoleo sin restos humanos asociados, y una tumba simple en fosa con cubierta de *tegulae* a doble vertiente. Las dimensiones del mausoleo no pudieron ser precisadas. La estructura fue expoliada en el siglo XI, por lo que resulta difícil precisar su cronología.

3.3 Los hallazgos funerarios en el ayuntamiento Valencia

La información procede de antiguo por lo que es poco precisa. Sabemos que como consecuencia de unas obras realizadas a 40 m de la calle San Vicente, en el subsuelo del Ayuntamiento de Valencia, concretamente en la esquina con la calle de La Sangre, se hallaron “elementos sepulcrales (posiblemente contemporáneos)” (Tarradell 1962: 24) y una inscripción funeraria de una liberta (*CIL* II 14: 64), que podría relacionarse con este hallazgo (García-Prósper 2015: 14).

3.4 Hallazgos funerarios en la calle Barcelonina

En la calle Barcelonina, al este de la calle San Vicente, se hallaron restos que fueron atribuidos a prácticas funerarias diversas a partir de referencias orales, una moneda y dos inscripciones funerarias (*CIL* II, 14: 50, 62a). La cronología adscrita comprende los siglos II y IV (Machancoses 2015: 680; García-Prósper 2015: 14).

3.5 La necrópolis de la calle Embajador Vich

En el límite entre esta necrópolis y el área que se desarrollaba en torno a la calle Embajador Vich, en el margen este de la vía Augusta, en la excavación que llevó a cabo L. Roca en la plaza Mariano Benlliure núm.

8, se documentaron unos restos cuya adscripción no resulta clara. En la memoria se describe la existencia de hallazgos de época romana, mosaicos y pintura mural. M. Machancoses (2015; 2016) a partir de unas fotografías sugiere que había un edificio reaprovechado como torre de la muralla cuya forma y tipología no parece corresponder a ese periodo. Se trata de una estructura cuadrangular de 8,5 m de lado y 1,5 m de grosor de pared, realizada a base de piedras de gran tamaño, bien trabajadas. La autora argumenta que podría tratarse de un mausoleo turriforme que en época islámica sería integrado como torre de la muralla (Machancoses 2015: 678). En la calle Embajador Vich-calle Eulalia apareció la inscripción *CIL* II, 14: 93c (García-Prósper 2015: 14).

4. CONCLUSIONES. HACIA UNA MONUMENTALIZACIÓN DEL PAISAJE FUNERARIO URBANO Y RURAL

Pese a las limitaciones que ofrece la arqueología en el estudio del urbanismo de la ciudad de *Valentia* en momentos altoimperiales, sí hay información suficiente que nos permite realizar una breve aproximación a su antigua topografía funeraria junto a la vía Augusta. En esta época, la importancia del contexto sepulcral en la ciudad se manifiesta en el hallazgo de numerosos restos que describen la riqueza exterior de las necrópolis, que sin duda expresan el status y la desigualdad entre sus ciudadanos. Algunos elementos, como los fragmentos de lápidas epigráficas, e incluso otros materiales suntuosos, como las conocidas placas marmóreas, o las piezas escultóricas labradas en mármol dadas a conocer tras las excavaciones de la calle San Vicente, sin duda son exponentes de una reconocida cultura material de carácter funerario que se desarrolla en la ciudad junto al cardo principal y que marca la diferencia sobre aspectos sociales en las distintas áreas cementeriales.

Los márgenes de la vía Augusta se utilizaron como lugar de enterramiento al menos desde el siglo I, no hay referencias concretas de

materiales funerarios más antiguos de época republicana junto a la vía. En función de la datación propuesta para los epígrafes funerarios y de los resultados de las distintas excavaciones en la ciudad, se ha indicado la presencia de recintos arquitectónicos funerarios de familias adineradas desde época altoimperial, a la que pertenecían los individuos aludidos en dichos epígrafes, y continuó activo durante más tiempo, probablemente hasta momentos tardíos del siglo IV, como sugiere la proliferación de enterramientos que siguen el rito de la inhumación. Durante el Bajo Imperio las necrópolis asociadas a esta vía se desarrollaron hacia el Sur, al otro lado del *pomerium*, como ilustran los hallazgos de las calles San Vicente y Embajador Vich.

Los hallazgos que se han descrito en el artículo precisan la existencia, desde el Alto Imperio, de un emplazamiento extramuros al norte y sur inmediato de la *civitas*, probablemente a cotas similares al trazado de la vía, y por tanto con un acceso relativamente cómodo desde la misma. Solo en el caso del enterramiento infantil en ánfora o *Enchytrismos* documentado en la calle San Vicente apareció a una cota muy baja respecto a la vía, al fondo de un desnivel. Llama la atención el emplazamiento de las necrópolis de la calle Orriols, Ruaya y, un poco más alejada, del Portal de Ruzafa, que serían seguramente visibles desde el recinto urbano, aunque retiradas de éste, por lo que podrían asociarse a algún tipo de establecimiento rural, que hoy en día desconocemos. Con todo, la falta de excavaciones sistemáticas dificulta la interpretación y significado de estas áreas sepulcrales, pues la expansión extramuros que tuvo lugar de la ciudad, pudo condicionar la localización de las zonas destinadas a este uso, y son pocas las indicaciones referidas a necrópolis localizadas en los *fundi*.

El emplazamiento de las necrópolis localizadas en los sectores inmediatos a la *urbs* aparece desarrollado también desde el comienzo de la época imperial. Estas flanquearían las vías de acceso y sabemos que configuraban las distintas vías funerarias, asociadas más al concepto del

paisaje funerario de lo que es una ciudad romana, de las que, como hemos visto, existen algunos testimonios muy interesantes en *Valentia*. En este sentido, las características de los distintos descubrimientos que se han realizado en la calle San Vicente se adaptan perfectamente a lo que cabría esperar de un cementerio localizado en las cercanías de la *Porta Sucronensis*, una zona que por tramos pudo aparecer saturada de arquitectura monumental. El conjunto de tumbas que salieron a la luz en estas excavaciones aporta interesantes novedades para el conocimiento del mundo funerario de la *Valentia* romana; en primer lugar, respecto al propio cementerio, pues de la calle de San Vicente Mártir apenas se disponía de información. Respecto a la topografía de la propia necrópolis podemos concluir que apenas se observan diferencias en la disposición de los enterramientos en cada fase de utilización. Sin embargo, la cota inicial de algunas de las tumbas está a escasos centímetros de la superficie actual, en oposición a otros ejemplos que aparecen a más de 2 m de profundidad, en el fondo de un desnivel. La misma concentración de los enterramientos en esta estrecha franja parece confirmar la existencia de una delimitación intencionada de este ambiente. La saturación del espacio próximo a la vía hace que se entierren individuos fuera del área principal, como sucede con el *Enchytrismos* en ánfora africana al que hemos hecho referencia en el apartado anterior.

Por otro lado, respecto al ritual funerario, como se ha podido estudiar recientemente en otras excavaciones, la inhumación convive con la más frecuente incineración. Los enterramientos que siguen el rito de la inhumación y con cubierta de *tegulae* o de adobes se practicaron desde comienzos de la época imperial. No resulta extraño, por tanto, el empleo de estas necrópolis a partir de época julio-claudia, como parte de la planificación de nuevas áreas funerarias tras la municipalización de la ciudad. En ambos lados de esta vía, junto a los enterramientos mencionados, se han documentado también ruinas de edificios sepulcrales, alguno de los cuales conservaba la cimentación y parte de los muros de argamasa

y pavimentos, tratándose de posibles edificaciones sepulcrales de carácter suntuario. En efecto, la abundancia de materiales constructivos en esta zona, que se ha podido documentar también en prácticamente todas las intervenciones arqueológicas, así como la presencia de numerosos fragmentos de placas marmóreas a los que hemos aludido, se pueden relacionar con edificaciones sepulcrales. Todo lo cual plantea la posibilidad de que en la calle San Vicente existiera una de las vías funerarias, con manifestaciones arquitectónicas propias de las clases acomodadas del municipio desde comienzos de época imperial. Con todo, a la indefinición que hay respecto a la funcionalidad de alguno de los hallazgos, se suma el desconocimiento general del tipo específico de monumentos funerarios que existieron en este municipio. Epígrafes grabados al modo del dedicado a *Lucius Cassius Fuscus* (Seguí *et al.* 2000: 137), son exponentes del desarrollo de arquitectura funeraria que no tiene porqué asociarse tipológicamente a un carácter monumental u ostentoso.

Respecto a paisaje funerario rural está razonablemente asociado a la organización del agro mediante el sistema de *villae*, que en todo este territorio tendría un carácter eminentemente agrario, y cuya difusión sería posterior a la implantación del modelo de *civitas*. Pero además de por su importancia cronológica, su emplazamiento junto a la vía Augusta resulta significativa en cuanto a su relación topográfica con la propia vía. En primer lugar, del análisis de los resultados de las excavaciones puede extraerse el importante peso que tuvo el paisaje funerario urbano en los territorios inmediatos a la ciudad, e incluso en la organización del medio rural, pues estas manifestaciones constituirían tanto elementos de representación que utilizarían los propietarios, como hitos destacados de demarcación del *fundus* o *ager privatus* que quedaría englobado dentro del *territorium* del *municipium* en el que era necesario marcar los límites. En este sentido, las excavaciones arqueológicas realizadas entre las calles Sagunto, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo han documentado la presencia de un camino empedrado que podría actuar como *via vicinalis*

o *iter privatum* y estar vinculado a la delimitación de las tumbas. Por este motivo, y dada la importancia de la vía Augusta, verdadero motor económico de la zona en el periodo romano, la monumentalización del paisaje funerario que surge inicialmente en las ciudades se traslada al *ager* inmediato de *Valentia*, sin duda como expresión del poder de los *possessores* de estas tierras, como ilustran los monumentos funerarios documentados en el barrio de Orriols, que fueron realizados con los mismos parámetros. Resulta notable también en estos cementerios rurales el paralelismo técnico y estilístico de los fragmentos arquitectónicos y arqueológicos analizados.

Este trabajo ha intentado ofrecer una síntesis de la totalidad de los datos conocidos hasta la fecha de los contextos sepulcrales extraurbanos de *Valentia* y sus áreas rurales más inmediatas. En la línea de lo comentado en el apartado anterior, para poder avanzar en el estudio del mundo funerario de este territorio se precisa profundizar en el análisis topográfico, tipológico y contextual de cada uno de los hallazgos. Toda esa información deberá someterse, en futuras investigaciones, a un proceso exhaustivo y profundo de interpretación en el marco global de la dinámica histórica de la ciudad romana de Valencia, y de las implicaciones sociales, rituales, religiosas, culturales y cronológicas que tales deducciones comportan.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, Rosa y SORIANO, Rafaela: «El cementerio romano de Orriols», *Saetabi*, 46, 1996a, pp. 123-146.
- ALBIACH, Rosa y SORIANO, Rafaela: «El cementerio romano meridional: nuevos y viejos datos», *Saitabi*, 46, 1996b, pp. 101-122.
- BENEDITO, Josep; MELCHOR, José Manuel y SEGUÍ, Juan José: «Nuevas aportaciones a la necrópolis romana del sector meridional de la ciudad de *Valentia*, junto a la vía Augusta», *Caesaraugusta*, 78, 2007, pp. 631-644.
- CARMONA, Pilar: «Interpretación paleohidrológica y geoarqueológica del substrato romano y musulmán de la ciudad de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, 49, 1991, pp. 1-14.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa: *Los ritos funerarios de la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C. - III d.C.)*. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de València, 2015.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa y GUÉRIN, Pierre: «Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (S. II a. C. - IV d. C.)», en Desiderio Vaquerizo (ed.), *Actas del Congreso Internacional Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba, 2002, pp. 253-274.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa y SÁEZ, Miguel: «Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis romana de La Boatella», en *Actas XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, 1999, pp. 306-313.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa y POLO, Manuel: «Enterramientos en decúbito prono y un posible preso entre los primeros pobladores de Valencia (siglos II a.C. - III d.C.)», en M. Campo y F. Robles (eds.), *¿Dónde estamos?, Pasado, presente y futuro de la Paleopatología*. Madrid, 2003, pp. 298-316.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa; POLO, Manuel; MELCHOR, José Manuel y BENEDITO, Josep: «Un enterramiento con un diente decíduo en un

- enterramiento infantil de *Valentia* (s. I-II d.C.)», en A. Cañellas (ed.), *Nuevas perspectivas del diagnóstico diferencial en Paleopatología, Actas VII Congreso Nacional de Paleopatología*. Menorca, 2005, pp. 534-539.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa; POLO, Manuel y GUÉRIN, Pierre: «Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de Valentia», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 2003, pp. 279-310.
- GARCÍA-PRÓSPER, Elisa; POLO, Manuel y GUÉRIN, Pierre: «Aproximación a la Arqueología funeraria de Valencia a través de la necrópolis de la calle Quart (ss. II a.C. - III d.C.): estudio preliminar de los rituales funerarios, bioantropología y paleopatología», en F. J. Barca y J. Jiménez Ávila (eds.), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos, Actas VIII Congreso Nacional de Paleopatología*. Cáceres, 2007, pp. 159-187.
- JIMÉNEZ, José Luis: «Monumentos funerarios romanos de *Valentia*», *Saitabi*, 46, 1996, pp. 181-194.
- JIMÉNEZ, José Luis: «La decoración escultórica en los monumentos funerarios», en José Miguel Noguera y María Elena Conde (Coords.), *V Reunión de Escultura Romana en Hispania*. Murcia, 2008, pp. 397-423.
- MACHANCOSES, Mireia: *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de València, 2015.
- MACHANCOSES, Mireia: «Actualización de la topografía de las necrópolis de Valentia: siglos I-III d.C.», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 27, 2016, pp. 183-214.
- MARTÍNEZ, María Asunción: «La necrópolis de Orriols (Valencia): ejemplos de ritual funerario en época romana (siglo II-IV d.C.)», *Lucentum*, XXXV, 2016a, pp. 171-191.
- MARTÍNEZ, María Asunción: «Una *diota* de vidrio de la necrópolis de Orriols (Valencia)», *Saguntum*, 48, 2016b, pp. 215-219.

- POLO, Manuel y GARCÍA-PRÓSPER, Elisa: «Ritual, violencia y enfermedad. Los enterramientos en decúbito prono de la necrópolis fundacional de Valentia», *Saguntum*, 34, 2002, pp. 137-148.
- POLO, Manuel; GARCÍA-PRÓSPER, Elisa y DE HARO, Sonia.: «El ritual de la cremación en Valentia (ss. II a.C.-III d.C.): análisis bioantropológico preliminar», en Manuel Polo y Elisa García-Prósper (eds.), *Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado, Actas IX Congreso Nacional de Paleopatología*. Morella, 2009, pp. 757-763.
- POLO, Manuel; GARCÍA-PRÓSPER, Elisa; GUÉRIN, Pierre y VILLALAÍN, José Delfín: «La fundación de Valentia y sus primeros pobladores. Primeras evidencias osteoarqueológicas de tuberculosis en Hispania», *Zona Arqueológica*, III, 4, 2004, pp. 292-305.
- PORTILLO, José Luis: «Reflexiones sobre la última fase de la necrópolis occidental de la ciudad romana de Valentia», *Lucentum*, XXXVII, 2018, pp. 173-192.
- RIBERA, Albert y SORIANO, Rafaela: «Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia», *Lucentum*, VI, 1987, pp. 139-164.
- ROSSELLÓ, Miquel: «El *territorium* de Valentia en l'Antiguitat tardana», en J. M. Gurt y A. Ribera (Coords.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (Valencia 2005) 279-304.
- ROSSELLÓ, Miquel y RUIZ, Enrique: «La necrópolis occidental de la Valencia romana», *Saitabi*, 46, 1996a, pp. 147-168.
- ROSSELLÓ, Miquel y RUIZ, Enrique: «La necrópolis romana de la C/ Virgen de la Misericordia, Valencia. Siglo I a.C.-III d.C. », en José Delfín Villalaín, Carlos Gómez y Francisco Gómez (coords.), *Actas II Congreso Nacional de Paleopatología*. Valencia, 1996, pp. 183-193.
- SEGUÍ, Juan José; MELCHOR, José Manuel y BENEDITO, Josep: «Nuevas inscripciones funerarias de Valentia», *Historia Antiqua*, XXIV, 2000, pp. 135-154.

- SEGUÍ, Juan José; MELCHOR, José Manuel y BENEDITO, J.: «Hallazgo en Valencia de una cabeza infantil romana con marca epigráfica», *SPhV*, 5.2, 2001, pp. 119-132.
- SERRANO, María Luisa: «El paisaje del vino al norte de la ciudad de Valencia. Finales del s. I d.C. - mediados del s. II d.C.», en *Paisajes y Patrimonio Cultural del Vino y otras bebidas psicotrópicas*. Requena, 2013, pp. 199-207.
- SORIANO, Rafaela: «La necrópolis de La Boatella: elementos para su cronología», *Saguntum*, 22, 1989, pp. 393-411.
- SORIANO, Rafaela: «Las necrópolis bajo imperiales. Nuevas aportaciones», *Saitabi*, 46, 1996, pp. 169-179.
- TARRADELL, Miquel: «Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas», *P.L.A.V.* 1, 1962, pp. 5-27.
- VAN ANDRIGA, William; LEPETZ, Sébastien; ALAPONT, Llorenç y MARTÍNEZ, Rafael: «La necrópolis de Porta Nocera de Pompeya y los ritos funerarios de *Valentia*», en Albert Ribera, Manuel Olcina y Carmina Ballester (eds.), *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la Casa de Ariadna*. Valencia, 2007, pp. 165-172.